

Conversación con Aníbal Pinto / El síndrome de la plaza / Un año de gobierno conservador / Capitalismo y reforma del estado / ¿Adónde va el Este? / ¿Hubo un "totalitarismo" soviético? / Comunismo y socialdemocracia / El último internacionalista

Suplemento/8: Posibilidades y límites del centroizquierda en Argentina

Macchi, Franzé, E. Semán, Bosoer, Mazzorín, Rivas, de Ipola, Auyero, Raimundi, H. A. Bravo, González, Godio, Ortiz, Ingerflom, Claudín, Pradera

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 22, abril-mayo 1990. A 15.000.-



Un año de revolución conservadora

Fabián Boscoer

Fel representación de una realidad escondida y fracturada, tenemos un gobierno que ha aprendido a actuar en varios registros paralelos y, como no podía ser de otra forma, un presidente que—plenamente asumido en su rol—cumplirá su primer aniversario inscripto también en las más variadas dimensiones del imaginario colectivo: de las voces fantasmagóricas no resueltas y sus viejos pedestales banzanos. Reivindicación, sin más vueltas, de una cierta idiosincrasia nacional: individualismo y popular; libertad, la apariencia, conservadora en su trasfondo, reaccionaria y frívola— aunque pretensiosa—en su nuevo rito cotidiano de divulgación radiotelevisiva. Por alguna razón estos ingredientes de siempre han resultado una receta revolucionaria y sorprendente.

Los manifestaciones desconectadas y movimientos imprevisibles, el cómico de anécdotas ligadas al show-business, las transparencias de la cebolla y la simplicidad extrema de un liderazgo carismático que ha trascendido los moldes conocidos, son apenas epífitas de una operación política de verdadera y vasto alcance. Un peculiar estilismo de reinado que nos describe al Sr. Presidente como el “filósofo de la acción” de una transformación irreversible del país, aquella que ha percibido como nadie por dónde pasa la clave del desafío nacional: “un proyecto común de fortalecimiento del estado y de reconstrucción de un capitalismo competitivo que puede denominarse conceptualmente con precisión ‘revolución conservadora’”¹.

Afortunadamente para quienes emprenden la apasionante tarea de conocer el ideario de Carlos Menem, el Sr. Presidente tiene quién le escriba y lo interprete. Y no nos referimos específicamente al “apóstol” Gustavo Béliz (de encendida prosa, adelitante y sínomática) ni tan sólo al “primero comunicador” mass-mediatizado “mi amigo Bernardo” (Neustadt) sino a aquellos que efectivamente diseñan el pensamiento fuerte y la ideología dominante en una abierta carrera por apropiarse del “sentido común” como primera etapa en la construcción de nuevo horizonte histórico, la gran ambición refundacional.

Ocurre que “los grandes cambios históricos se hacen mediante amplias coaliciones” como las lideradas en Estados Unidos por Roosevelt y Nelson Reagan y Gran Bretaña por Margaret Thatcher; y, después de todo, “Reagan y Menem succedieron a James Carter y Raúl Alfonsín, dos personalidades ideológicamente afines, cultores ensimismados de los bellos discursos ‘progresistas’”².

El post-autoritarismo dejó paso así a dos proyectos culturales, dos lógicas en disputa, confundidas y entremezcladas en el seno de la sociedad, que se suceden durante la transición democrática: siendo marco en un escenario en barbara: “La tarea que tienen Menem ante sí no es ejercer el poder del estado, sino reconstruirlo desde sus raíces, porque lo que recibe es tierra arrasada”; se resume el comento reiterando la misma frase utilizada por el presidente en su mensaje inaugural.

Sobre esta “cabeza de puente” se constituye la primera respuesta sólida a los peligros de debacle del sistema democrático, peligros que hasta ese instante se había contribuido a agudizar al extremo. Y desde ese efecto, un trasfondo más rico y sofisticado que el de la vieja denostación a la “paridez”, refuta un escenario diferente (su “puesta en escena”) con atmósfera salvática y dramático manifiesto. Pero en cujos mensajes y signos es preciso rastrejar algo más de lo que se enuncia.

Este reestreno populista contiene, efecto, un trasfondo más rico y sofisticado que el de la vieja denostación a la “paridez”, capitalismo con el triunfo “definitivo” de unos sobre otros (y con él, también derrotando el universalismo “de la aleación”) y la creación de un nuevo movimiento nacional en marcha.

“La esencia de lo político” —señala el teórico de la nueva derecha francesa Guillaume Faye— ya no es señalar al enemigo. Es sobre todo, combatir lo político.” Lo “político” es la modernidad misma, que ha disuelto los conflictos antagonísticos en las arenas de una falsa convivencia; “la ideología anti-política de los derechos humanos”

y el progresismo, el humanismo y el igualitarismo.

Guy Sorman (otro amigo del presidente) acaba de reclamar una ideología de re cambio que ocupa el lugar dejado vacante por la izquierda. La izquierda ha fracasado en los hechos—nodsice—pero sigue vigente en el campo intelectual. Prueba de ello es que “la derecha sigue prostrándose ante los ídolos de la izquierda: la justicia social y los derechos humanos”³.

“El sentido de esta ‘lucha vital por el dominio cultural’”: “El resurgir del liberalismo como expresión ideológica de un capitalismo innovador necesita para desplegar sus potencialidades un ambiente cultural y político fundado en el sentido de la continuidad histórica y en el valor intransferible de la identidad nacional.”

En otros términos: “No hay proyecto liberal ni económico sin revolución conservadora en lo político y cultural, que liquide en el gran debate las ideas los últimos restos del ‘progreso’ pequeñoburgués.”

Desde entonces se citan ejemplos históricos, mentores ideológicos y lecturas de la coyuntura que con admirable poder de síntesis abren el espacio de justificación discursiva al flamante esquema de gobierno. El título “Menem tiene un enemigo poderoso, no suficiente para parar el país”⁴, “Menem y Alosaigary, dos figuras dentro de una misma síntesis”, y sus explicaciones sin miedos: “Lucha común contra el ‘progreso’ tecnocrático”; renace el capitalismo schumpeteriano aliado a la revolución conservadora; “Lo revolucionario del pensamiento conservador”; “La revolución conservadora es la sustancia vital de nuestra época”. Además, una fuena incespachable para el nacionalismo hispanista que otros acompañó al peronismo: “Edmund Burke: lo conservador como expresión del realismo”.

Lúdica estrategia de despolitización y cuestionamiento de la autonomía de lo político desde los frentes de batalla corporativos o desde las trincheras de la cuestión social, siendo oposición, que se dirá, una vez en el terreno de la estrategia de la “política de la cuestión social” y “de la cuestión social” que marcan los nuevos territorios del poder, se delimitan galés y verdes de un nuevo circuito de relaciones impulsando realmente en todos los ámbitos. Espacios que dividieron agua a partir de “los nuevos temas de la agenda” lanzados desde la cumbre por quien ha plasmado en su discurso los deseos imaginarios de una masa desarticulada.

No se trata de cualquier politización, de la decisión del poder más en competencia con otros. Se trata de una “politización domada de otras características, alejada de los desmadres, de ‘vivezas’ mueras, de formalidades de formadas por una ‘realidad’ irreal, que no pocas veces desanima frontalmente a la mediocridad [...]”. Una politización genuina donde, “se pueda distinguir la voz entre los ecos; que no transcurra por el simple grito de la propuesta huica, la nata grandilocuente o el parloteo de consignas agitadas en el vacío como campanarios ausentes”⁵.

El mesianismo con rostro humano, nombrando el espacio que ha dejado vacío (y que ha contribuido a vaciar) se define de él y refunda un escenario diferente (su “puesta en escena”) con atmósfera salvática y dramático manifiesto. La crisis fiscal del estado traducía la crisis del capitalismo argentino. Una ruptura de la articulación entre liberalismo y democracia y adopción de un modelo capitalista, atado a un proyecto conservador geopolítico. “La economía popular de mercado—explicaba un documento del oficialismo—aparece inspirada en la reformulación del modelo pragmático del justicialismo, respetando los valores perennes del mismo”⁶.

Superas las divisiones partidarias, aglutinando el “qualonismo” detrás del líder, contestados los viejos “ideologismos” (izquierda-derecha, este-oeste, socialismo-capitalismo) con el triunfo “definitivo” de unos sobre otros (y con él, también derrotando el universalismo “de la aleación”) y la creación de un nuevo movimiento nacional en marcha.

“Si lo viéral general!”

Notas
 1. Círculo 7. Comentarios y artículos. Firmado por José Castro, Jorge Delval, Pascual Albornoz y publicados en la edición dominical de *El Cronista*. Consultar el dossier 30.7.89, 8.4.90, 24.9.89 y 9.7.89, sucesivamente.
 2. Gustavo Béliz, “Cultura y contracultura política”, en *El Cronista*, 26.5.90.
 3. Guy Sorman, *En la Nube*, 26.5.90.
 4. *El Cronista* Comercial, 6.8.89.
 5. *El Cronista* Comercial, 24.9.89.
 6. Eduardo Curiel, en *El Cronista* Comercial, 20.5.90.

Capitalismo y reforma del estado: una digresión

Ricardo A. Mazzorín



1. Introducción

En el año 1985 se inició en la sociedad un debate sobre la crisis de la economía argentina, cuyos contornos fueron delineados por el Plan Austral. El programa concebido como una estrategia de shock, tenía como objetivo abatir rápidamente a la inflación que, a esa altura, había alcanzado tasas mensuales del 25%.

El programa se convirtió en una política de reconstrucción del estado, ya que, al proponerse el logro de una estabilización de facto, le reportó su función de coordinación macroeconómica. La combinación de políticas ortodoxas fiscales y monetarias, con políticas heterodoxas de ingresos, significaría un abandono de las recetas de ajuste que, a partir de la crisis de la deuda externa, el FMI había impulsado en América Latina. Simultáneamente, el gobierno asumía el compromiso de no financiar con emisión monetaria el déficit fiscal. Esta decisión fue el primer acto público de que en el período 1985-88 se habría agotado la posibilidad de financierar otros déficits a través de tasas tolerables de inflación. El estado, congestionado por demandas que provenían de diferentes ámbitos institucionales y sectores sociales, había encontrado en el financiamiento inflacionario, en años anteriores, la forma de administrar el conflicto distributivo. Tal había sido la clave para conservar su legitimidad. Al prometer la decimalización del ‘80 ese modelo había entrado en crisis. Las fuentes alternativas de financiamiento tampoco estaban disponibles. El endeudamiento doméstico estaba severamente restringido por la existencia de un mercado de capitales que solo podía absorber una masa pequeña de títulos públicos con altas tasas de rendimientos y por plazos cortos. El financiamiento externo, de carácter voluntario, se había interrumpido. La disciplina fiscal se convertía así en imperativa para lograr una estabilización exiosa.

La socialización de los costos y la apropiación privada de las ganancias, creó una crisis fiscal, o brecha estructural, entre los gastos y los ingresos estatales. El resultado fue una tendencia al aumento de los gastos a un ritmo más rápido que el incremento de los recursos necesarios para financiarlos. Un modo prebendario (rentístico) de desarrollo capitalista, basado en la apropiación corporativa del poder del estado, alcanzaba sus límites. La crisis fiscal del estado traducía la crisis del capitalismo argentino.

2. Crisis fiscal y capitalismo prebendario

El resultado de la captura corporativa del estado fue una expansión del gasto relacionada con: (a) el aumento de la incertidumbre, y (b) una mayor asociación del sector público con las empresas privadas en las inversiones de riesgo. Ambas prácticas darían nacimiento al estado contrataista y al estado subsidiario.

La facilidad del capitalismo se asoció a una permanente asistencia del estado. Es-

tienen la virtualidad de ocultar a los ojos del público los reclamos corporativos, no abandonó. El estado reemplazó al mercado en su función de asignador de los recursos. Curiosa paradoja que ha predicado “urbis et orbis” su credo libre empresarial. El impacto de esta apropiación privada se reflejó drásticamente en el déficit fiscal. (Ver Cuadro 2).

La instalación del régimen militar operó como un disparador del gasto público. Este pasó, sucesivamente, del 27,5% del PBI en el período 1971-75 al 33,1% del PBI en el período 1976-80, al 34,1% del PBI en el período 1981-85. El gasto se incrementó durante la administración militar en un 24% respecto a los valores promedios del período 1971-75. Las razones de este incremento hay que buscarlas en el estado contrataista, que demandó un importante flujo de recursos asociado a la obra pública. La baja rentabilidad y la fragilidad financiera de muchos de estos proyectos comprometieron fuertemente los recursos futuros y constituyeron una pesada herencia para el gobierno no democrático.

Durante los años del período 1976-1980, la inversión pública se ubicó por arriba de la media del quinquenio 1971-75. (Ver Cuadro 3).

Esta enorme expansión de los gastos de capital se concentró en: (a) la inversión en infraestructura deportiva —estadios y comunicaciones para el mundial de fútbol en 1978; (b) la inversión en el sector energético —Central Atómica de Río Tercero, Complejo Hidroeléctrico de Salto Grande, Central Hidroeléctrica de Futealce; (c) la asignación de importantes recursos a Vialidad Nacional para la construcción y mantenimiento de canales y para el complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo. Adicionalmente, un flujo creciente de recursos se dedicó al mejoramiento de las inversiones en las fuerzas de Defensa y Seguridad.

La corporación militar, que había conocido la suma del poder político, tuvo un uso efectivo de las reservas monetarias. El gasto militar incrementó su participación del período 1976-1982, respectivo del período 1971-1975, en 66%. Al mismo tiempo, las funciones del estado de bienestar fueron reducida a su participación un 35%. (Ver Cuadro 4).

Cuadro 1. Fuentes de Financiamiento del Sector Público 1950-1986 (en % del PBI)			
Fuente de Financiamiento	Año 1950	Año 1970	Año 1986
Impuesto Inflacionario	5,0	5,0	1,5
Impuesto a las Ganancias	2,0	2,0	0,5
Ahorro de la Seg. Social	4,0	—	(1,5)
Retenciones al Sector Agropecuario	3,0	1,0	0,5
Total de las Fuentes	15,0	9,0	1,0

Fuente: Pablo Gherchonoff - Mario Vicent. Enero 1989 - Inst. Torcuato Di Tella.

Cuadro 2. Recursos, Gastos y Déficit Fiscal del Sector Público no Financiero (en % PBI)	1971-75	1976-80	1981-85	1986-87
Recursos Cts., Gob. Gral.	19,0	23,8	23,7	24,8
Glos. Cts., Gob. Gral.	19,3	20,2	26,1	24,3
Ahorro Cts. de las Emp. Públicas	0,6	1,9	-2,2	-0,1
Inversión Pública	8,2	12,9	8,0	7,1
Déficit Fiscal	7,9	7,4	12,4	6,7

FUENTE: Elaboración propia sobre datos de Ricardo Carciofi - CEPAL - Octubre 1989.

Cuadro 3. Comportamiento de la Inversión Pública - Período 1976-80
(en % del PBI)

Período	1971-75	1976	1977	1978	1979	1980
Inversión Pública	8,2	13,0	13,0	12,2	10,2	9,2

Cuadro 4. Participación porcentual de los sectores en la inversión pública nacional años 1976 a 1983 y medias anuales para el período 1971-75

	Media Anual 1971/75	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Inv. Pública Nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
I. Sectores Económicos	79,2	77,8	75,0	72,6	71,6	77,0	74,7	82,3	81,1
Energía	39,8	45,7	43,9	46,1	41,9	45,5	47,6	57,3	55,3
Transportes	21,1	20,5	18,0	16,9	17,9	15,7	14,8	15,1	14,5
Resto	18,3	11,6	13,1	9,6	11,8	15,8	12,3	9,9	11,3
II. Sectores Sociales	9,8	7,7	7,6	8,2	6,3	7,0	5,2	3,9	5,2
III. Otros Sectores	11,0	14,5	17,4	19,1	22,1	16,0	20,0	13,8	13,7
Adm. General	1,5	0,4	1,0	1,3	1,8	1,4	1,4	1,3	1,7
Difensa y Seguridad	9,5	14,1	16,4	17,8	20,4	14,6	18,6	12,5	11,9

Fuente: La Desarticulación del Pacto Fiscal, en R. Carciofi - CEPAL - Octubre 1989.

Cuadro 5. Productividad Media del Capital en la Argentina
Período 1970/1980

Año	Productividad Media del Capital (a)	Productividad Media del Capital Sector Público (a)	Productividad Media del Capital Empresas Públicas (a)
1970	0,0957	0,244	0,2118
1971	0,0317	0,223	0,1332
1972	0,4951	0,298	0,2105
1973	0,4985	0,199	0,2048
1974	0,5060	0,217	0,1961
1975	0,4833	0,206	0,1771
1976	0,4580	0,200	0,1653
1977	0,4576	0,196	0,1623
1978	0,4271	0,192	0,1546
1979	0,4438	0,189	0,1658
1980	0,4300	0,187	0,1605
1980 x 100.	86%	72%	76%

NOTAS: (a) Tanto por uno.

Fuente: V. Elias: "El Crecimiento...", Ensayos Económicos núm. 21, 1982.

V. Elias: "La Productividad...", Economía, La Plata núm. 2-3, 1985.

H. Núñez Mihana y A. Porto: "Productividad...", en Anales - Volúmenes II y III, Tucumán, 1983.

Cuadro 6. Subsidios a través del Sector Público Nacional. Año 1987
(millones de US\$ promedio 1987)

1. Regímenes de Promoción Industrial	1307
2. Reembolsos de Impuestos a las Export. Ind.	217
3. Impuesto del Régimen de gastos impositivos	252
4. Régimen de Promoción Tierra del Fuego	687
5. Subsidio por venta de energía	96
6. Intereses de la deuda privada socializada (sin computar la pérdida de capital por la compra)	429
7. Subsidios a través del Presupuesto de la Administración Nacional	478
8. Exención de derechos de importación	546
	4012

Fuente: Secretaría de Hacienda de la Nación.

Cuadro 7. Ingreso, Ahorro e Inversión
(% del PBI, a precios constantes de 1970)

Año	PBI	Efectos Términos		Pagos Netos		Ingresos Brutos		Ahorro		Inv.	Balance Bruta Comercial Int. y de Servicios
		Ext.	Intercambio	Nacionales	Brutal	Consumo	Nacional	Ext.	Bruta		
1980	100,0	2,3	-2,2	100,0	83,2	16,8	6,9	23,7	-6,9		
1985	100,0	-0,3	-9,3	92,4	82,1	8,4	2,0	10,3	7,5		
1986	100,0	-2,1	-7,1	90,8	84,0	6,8	4,7	11,4	4,5		
1987	100,0	-3,7	-6,1	90,1	83,1	7,0	6,1	13,2	3,7		
1988	100,0	-2,6	-7,1	90,3	80,6	9,7	2,8	12,5	6,7		
1989 (1)100,0					80,3			9,7	9,6		

(1) Primer Semestre. Fuente: CEPAL.

económico. En el período 1970-84 la inversión bruta interna fija representó alrededor del 20% del PBI; no obstante, el PBI per cápita disminuyó. Las razones de este pobre desempeño se debieron, entre otras, a la baja productividad de capital. Diferentes mediciones han confirmado la declinación de la productividad media del capital, tanto privado como público. (Ver Cuadro 4).

Entendemos que tanto la privatización como la concesión no son fines en sí mismos, sino medios para liberar las energías materiales y morales del crecimiento, del talento, de la iniciativa, de la propiedad, de la capacidad. (Sic)".
(Ambito Financiero, Leyes, Decretos y Resoluciones para la Reforma del Estado)

A medida que aumentaba la incertidumbre y se profundizaba la crisis económica y financiera, las presiones corporativas sobre el estado se intensificaron. El estado subsidiado, que había empezado a conformarse a comienzos de la década de 1970, adquirió sus rasgos definitivos en la década siguiente. La crisis de la deuda externa, desatada en 1982, precipitó nuevas demandas de intervención del estado. La nacionalización de la deuda privada se convirtió en una operación de socialización de las pérdidas de capital de tal magnitud que reconoce pocas antecedentes en nuestra historia económica. El estado se subió a su cargo el financiamiento de la fuga de capitales rompiendo el pacto generacional. Esta fuga alcanzó la suma de 23.669 millones de dólares en el período 1976-83.

Un cálculo provisorio del tamaño del estado subsidiado arroja para el año 1987 una suma aproximada a los 4.000 millones de dólares. La retroalimentación industrial, los intereses de la deuda socializada y las exenciones de derechos de importación representaron el 74% de las transferencias al sector privado. (Ver Cuadro 5).

La articulación del estado contratista con el estado subsidiado consagraba la alquimia del capitalismo argentino. Todos los mecanismos de extracción de renditas habían sido institucionalizados y ocultados, convenientemente, tras una maraña de leyes, decretos y resoluciones. Así se escamoteaba a la sociedad la posibilidad del ejercicio autónomo de su voluntad política. La caída del ahorro nacional y el ahorro externo han provocado una fuerte declinación en la tasa de inversión. Esta pasó de 23,7% del PBI en el año 1980 a 12,5% del PBI en el año 1988. El efecto inhibidor que una menor tasa de inversión tiene sobre el crecimiento pertenece al sentido común. Las transferencias netas de recursos más las pérdidas por el deterioro de los términos del intercambio redujeron la tasa de ahorro interno en el período 1985-1988 en alrededor de diez puntos del producto.

3. Capitalismo y reforma del estado

La formulación de una estrategia de reformas y modernización del sector público, que fortalecía la capacidad de gestión del estado, es una tarea insoslayable que las fuerzas progresistas deberán acometer. Sin embargo, las principales iniciativas provienen de las fuerzas conservadoras, que han elaborado la agenda centrando la reforma del estado en la privatización de las empresas públicas. Este programa está lejos de representar una experiencia aislada. Durante los últimos años muchos gobiernos de América Latina han implementado iniciativas de este tipo.

Las privatizaciones se han convertido en un mecanismo providencial de la economía pública y ajuusto fiscal. Sostienen sus sponsors que permitirán aliviar los problemas financieros del sector público, tanto al eliminar una importante fuente de absorción de recursos como al obtener recursos líquidos para financiar el gasto. Según esta interpretación, las privatizaciones constituyen un programa de saneamiento fiscal y de crecimiento económico. Es palpable que el mercado puede resolver los problemas de coordinación a través de mecanismos de precios.

El déficit fiscal, su achicamiento y método de financiamiento, constituyen la segunda prioridad. Sin disciplina fiscal parece difícil pensar no sólo en la estabilización de la economía, sino también en el crecimiento. En nuestra opinión el déficit fiscal es básicamente un problema de "ingresos fiscales".

Las respuestas a las interrogantes que hemos planteado a lo largo de estas notas, sólo se hallarán a través de un diálogo franco y honesto que renuncie a los dogmatismos ideológicos, a las identidades históricas y a las versiones canónicas, como abrevaderos interpretativos.

Entendemos que tanto la privatización como la concesión no son fines en sí mismos, sino medios para liberar las energías materiales y morales del crecimiento, del talento, de la iniciativa, de la propiedad, de la capacidad. (Sic)".
(Ambito Financiero, Leyes, Decretos y Resoluciones para la Reforma del Estado)

Esta política privatizadora oculta, a la mirada indiscreta de la sociedad, el objetivo de preservación del capitalismo rentístico. La aversión al riesgo que el sector privado ha desarrollado al impulsar su estrecha asociación con el estado, convertirá a la privatización de las empresas más rentables en la única opción aceptable: ENTEL y Aerolíneas Argentinas son una prueba de este aserto.

Desde nuestra perspectiva, la reforma del estado contrasta y subsidiador es la pieza maestra de la reforma del capitalismo. Sólo una redefinición de los alcances de la política de asistencia del sector privado podrá revertir la crisis fiscal. La modificación de la estructura de gastos y del financiamiento del Estado deberá incorporarse a un amplio debate nacional.

Los aspectos relacionados con el financiamiento del desarrollo, generalmente dado por supuesto, constituyen en realidad el problema central. Pues la pérdida de los recursos provenientes del ahorro externo, la caída del ahorro público originada en la brecha estructural entre gastos e ingresos fiscales, y la fuga de capitales se han convertido en una formidable restricción al crecimiento. (Ver Cuadro 7).

La caída del ahorro nacional y el ahorro externo han provocado una fuerte declinación en la tasa de inversión. Esta pasó de 23,7% del PBI en el año 1980 a 12,5% del PBI en el año 1988. El efecto inhibidor que una menor tasa de inversión tiene sobre el crecimiento pertenece al sentido común. Las transferencias netas de recursos más las pérdidas por el deterioro de los términos del intercambio redujeron la tasa de ahorro interno en el período 1985-1988 en alrededor de diez puntos del producto.

La primera y más urgente de las tensiones que se hallan en el sistema es la necesidad de realizar transformaciones en el modo de funcionamiento de la economía argentina es una tarea que las fuerzas democráticas y reformistas no podrán eludir.

La necesidad de realizar transformaciones es fortalecer la capacidad de gestión del estado. El primer paso en este camino es devolver su función de administración macroeconómica. Parece difícil que el mercado pueda resolver los problemas de coordinación a través de mecanismos de precios.

El déficit fiscal, su achicamiento y método de financiamiento, constituyen la segunda prioridad. Sin disciplina fiscal parece difícil pensar no sólo en la estabilización de la economía, sino también en el crecimiento. En nuestra opinión el déficit fiscal es básicamente un problema de "ingresos fiscales".

Las respuestas a las interrogantes que hemos planteado a lo largo de estas notas, sólo se hallarán a través de un diálogo franco y honesto que renuncie a los dogmatismos ideológicos, a las identidades históricas y a las versiones canónicas, como abrevaderos interpretativos.

La Ciudad Futura

Suplemento / 8

Posibilidades y Límites del Centroizquierdo en Argentina

El actual debate sobre las posibilidades de construcción de una corriente política de centroizquierdo arranca de una comprobación imposible de ocultar: las profundas limitaciones del radicalismo y del peronismo para implementar políticas de reformas de claro sentido progresista.

Pero la creación de una corriente que aspire a ocupar el espacio de una gran fuerza reformadora supone asumir el desafío de elaborar programas, propuestas y estrategias a la altura de un vertiginoso cambio de época. Sin esta profunda y

radical reconstrucción cultural de la izquierda democrática argentina resulta imposible un proyecto capaz de romper con la lógica del esquema bipartidista y crecer como un factor gravitante en la formación de un bloque social y político alternativo. El debate que aquí iniciamos proseguirá en los próximos números y será acompañado del que confiamos abrir con el diagnóstico de la crisis económica que comenzamos hoy a debatir.

Cedinci
Un aporte al debate de la izquierda democrática

(A propósito de "Desde la incertidumbre" de Carlos Auyero)

Emilio de Ipola

I. Interrogaciones

¿Qué condiciones podría ser viable una opción política de centroizquierdo en la Argentina? La respuesta a esta pregunta está lejos de ser obvia y no resultaría imprudente interrogarse cuáles existen —o no es posible que existan— para que sea posible.

La necesidad de definir una línea y una estrategia esenciales para el centroizquierdo es evidente. Los esquemas ideológicos del PSA y de V se irían definiendo con el tiempo —provocando, dicho sea de paso, discusiones internas— pero sus posiciones iniciales, mucho más radicalizadas que las del PC, ya no podían ser consideradas de "centroizquierdo". En cuanto al PSA, al margen del prestigio de algunos de sus dirigentes, vegetó sin fervor ni resolución mayores, hasta que nuevos hechos indujeron en él nuevas divisiones y recomisiones.

Después del fracaso de esa tentativa de inicio muy agudo bajo el puente de que se volverían a reunir las condiciones para crear una fuerza de centroizquierdo. Ello ocurrió recientemente, cuando el repliegue de las FF. AA. después de la guerra de las Malvinas abrió el camino a las elecciones del '83 y éstas al gobierno democrático de Alfonsín. Alicia Moreau de Justo y otros, pareció ocupar por un tiempo ese lugar difícil de una centroizquierda que entonces se caracterizó por su denuncia de la impostura

de la dictadura. No obstante, cada uno de esos momentos del año PI se vio afectado por la emergencia de uno que otro acontecimiento aguafiestas; digamos, por alguna reprimenda de la realidad. Desencuentos en el '84 y '85 de militares que optaron por asociarse a la empresa —perdida como mejor anciana— o después ya habían decidido su opción por el peronismo "renovado".¹ Algun tiempo después ya habían decidido su opción, consistente en integrar un frente liderado por el PI, opción que pareció a muchos algo apresurada. En los comicios de 1983, de 1985 y de 1987 dieron, con algún altillo, a afirmar su preeminencia.

Como se sabe, ocurrió lo que en un momento parecía impensable: ganó Menem, inobjetablemente. En esa condiciones, muchos esperaron, con algo de ingenuidad, la rectificación por parte del PI de su decisión inicial. No ocurrió nada de ello; la mayoría de la dirección del PI prefirió no incurir en el idealismo de adaptar su práctica a sus ideas y optó por modificar estas últimas. Así pues, no tardó en desfilar virtudes demó

Un espacio de izquierda democrática en la Argentina

Carlos Raimundi

La acepción política de "izquierda" no se limita a la ubicación de los defensores de la Revolución en la Asamblea Constituyente francesa a la izquierda del clero y la nobleza, ni tampoco en la apropiación que de ella hicieron el marxismo leninismo clásico, el trotskismo o la socialdemocracia.

Nunca más dudoso que hoy definir el resultado de la izquierda en términos de las ideologías clásicas. La burocracia soviética, que fuera el paradigma de buena parte de la izquierda tradicional, concluyó convirtiéndose en el símbolo del retrazo tecnológico, el infranacundo y la postura masiva de vastos sectores del proletariado. En América Latina, la desvalorización de la democracia política contribuyó a cercar amplios espacios a la participación popular y ensanchar el margen político de feroz dictaduras conservadoras.

Lo que siempre caracterizó a las propuestas de izquierda fue su intención de orientar la acción colectiva en función de una "opción de sentido" deseada y contrastante con lo existente.

En las décadas de los '60 y '70, las utopías marcaron un clima de época, y su revalorización parecía inminente. Contrariamente a su etimología ("lugar que no existe"), aquellas utopías nos remitían a lugares concretos: Argelia, Cuba, Paris, Vietnam, Córdoba, Miradas con las lentes de hoy, estas décadas se nos aparecen como "ilusiones" que agotaron su fuerza en la crónicas de las ideologías, es precisamente que los modelos cerrados o acabados no alcanzaron para explicar y resolver la realidad emergente.

Resumiendo, es insuficiente plantear hoy una propuesta de izquierda desde la perspectiva de los modelos "marxismo vs. liberalismo", "socialismo vs. capitalismo", sino más bien debernos hacerlo en términos de "status quo vs. transformación" de las estructuras de injusticia y desigualdad, teniendo como principal agente de esa transformación a las grandes franjas sociales que buscan ensanchar sus márgenes de decisión.

Marco político general

Difícilmente podemos caracterizar el espacio de la izquierda democrática argentina sin hacer una breva referencia a los rasgos esenciales del escenario político general.

a) Cuadro internacional. Los últimos veinte años constituyen el lapso en que se operaron en el mundo las transformaciones más profundas en lo referido al hallazgo de nuevas formas de producción, con la constante innovación de las relaciones de poder. Estos mismos años coinciden con el período de mayor inestabilidad política de la Argentina y América Latina, y su consecuente deterioro económico, social y cultural. Esta realidad nos pone ante el desafío de insertarnos en un mundo asombrosamente nuevo, a la vez que permanecen irremediables los problemas propios de la marginación y la pobreza.

El fenómeno de la modernidad se en-

cuadra en un proceso de distensión mundial que diluye la posibilidad inmediata de una nueva aventura militar, pero esto no significa que desaparezcan los mecanismos de dominación, sino que estos adquieren mayor sofisticación, sutileza y, y posiblemente, mucha perversidad. Estos nuevos mecanismos se expresan a través del poder de la economía transnacionalizada y el monopolio internacional de la comunicación de masas, lo que supone una fuerte verticalización de la toma de decisiones.

Se impone, pues, la creación de un amplio espacio participativo que logre una sólida trama horizontal de mecanismos de autogestión y protagonismo, para diversificar los polos de decisión y modernizar las organizaciones políticas vigentes.

b) Cuadro interno. El escenario interno está caracterizado, entre otras cosas, por:

1. El debilitamiento progresivo de los componentes del denominado campo popular, a saber, la crisis de identidad de la izquierda y de los partidos mayoritarios, la atomización y burocratización sindical, la devoción del empresariado ligado a la inversión productiva con miras al mercadeo internacional, el deterioro del sistema educativo, la amplia franja de la población popular y demócrata aguarda —aún sin representación genuina— la construcción de un espacio de debate democrático.

2. La definición de las "veredas" anunciada por el Presidente Menem nos aglutina dentro de la negación de un modelo, pero las diferencias aparecen a poco de intentar la formulación de un modelo alternativo. Allí, entre el nacionalismo anacrónico y el acento juvenil, la amplia franja de la población popular y demócrata aguarda —aún sin representación genuina— la construcción de un espacio de debate democrático.

3. La definición de las "veredas" anunciada por el Presidente Menem nos aglutina dentro de la negación de un modelo, pero las diferencias aparecen a poco de intentar la formulación de un modelo alternativo. Allí, entre el nacionalismo anacrónico y el acento juvenil, la amplia franja de la población popular y demócrata aguarda —aún sin representación genuina— la construcción de un espacio de debate democrático.

4. El despegue del discurso neoliberal que presenta la privatización y el ahcamiento del estado como parte del sentido común y al mercado como principio ordenador de la sociedad, minimizando toda temática globalizada como la justicia social y la participación.

5. Una sociedad que se va tornando cada vez más dual, por el vertiginoso enriquecimiento de los sectores dominantes, y la miseria de vastos sectores, a lo que se suma la creciente pauperización de las capas medias.

6. El desprestigio de la política como mecanismo de resolución de los conflictos y de los partidos políticos como mediadores entre el estado y la sociedad.

7. La desvinculación de la política con la vida cotidiana.

8. La frustación y pérdida de fe en el cambio a través de una militancia activa, a consecuencia del déficit de formación ideológica, la endeblez del compromiso asumido, la impaciencia, la incomprendimiento de la profundidad de las dificultades y la defraude sufrida desde la dirigencia.

9. La rápida fagocitación de los vencedores en los comicios por parte de la realidad, lo que ha impedido articular una propuesta duradera.

10. La inexperiencia y falta de ductilidad de los partidos para adaptarse a estas nuevas circunstancias.

Lo "nacional y popular" como presupuesto de un espacio de izquierda democrática

No caben dudas que lo "nacional y popular" ha sido recurrentemente mitificado. Aparece una tendencia histórica a encamar la esencia de lo nacional en un actor social

demasiado concreto (San Martín, Rosas, Perón), a veces tan excluyente y procive a identificarse con el "todo", que resultó incompatible con el pluralismo.

Esta ha sido una de las razones por las que lo nacional-popular y lo democrático han transitado muchas veces por caminos diversos (democracia formal-democracia real; movimiento nacional y popular vs. particardismo liberal).

La construcción de un espacio de izquierda democrática debe rescatar de lo nacional-popular su vocación mayoritaria y transformadora, pero seguros de que no es una esencia predetermineda como igual a sí misma, sino que es algo a construir en un proceso de debate democrático.

La definición de las "veredas" anunciada por el Presidente Menem nos aglutina dentro de la negación de un modelo, pero las diferencias aparecen a poco de intentar la formulación de un modelo alternativo. Allí, entre el nacionalismo anacrónico y el acento juvenil, la amplia franja de la población popular y demócrata aguarda —aún sin representación genuina— la construcción de un espacio de debate democrático.

4. El despegue del discurso neoliberal que presenta la privatización y el ahcamiento del estado como parte del sentido común y al mercado como principio ordenador de la sociedad, minimizando toda temática globalizada como la justicia social y la participación.

5. Una sociedad que se va tornando cada vez más dual, por el vertiginoso enriquecimiento de los sectores dominantes, y la miseria de vastos sectores, a lo que se suma la creciente pauperización de las capas medias.

6. El desprestigio de la política como mecanismo de resolución de los conflictos y de los partidos políticos como mediadores entre el estado y la sociedad.

7. La desvinculación de la política con la vida cotidiana.

8. La frustación y pérdida de fe en el cambio a través de una militancia activa, a consecuencia del déficit de formación ideológica, la endeblez del compromiso asumido, la impaciencia, la incomprendimiento de la profundidad de las dificultades y la defraude sufrida desde la dirigencia.

9. La rápida fagocitación de los vencedores en los comicios por parte de la realidad, lo que ha impedido articular una propuesta duradera.

10. La inexperiencia y falta de ductilidad de los partidos para adaptarse a estas nuevas circunstancias.

9. La rápida fagocitación de los vencedores en los comicios por parte de la realidad, lo que ha impedido articular una propuesta duradera.

10. La inexperiencia y falta de ductilidad de los partidos para adaptarse a estas nuevas circunstancias.

Rescatamos al estado como representante político de la sociedad, agente promotor de la inversión, restaurador del equilibrio económico y social, orientador del desarrollo y garante de la prestación de los servicios esenciales. Como señala Iusman: "son las funciones centrales del estado. En primer lugar, garantizar que ningún habitante se encuentre por debajo de un nivel de satisfacción de necesidades básicas. En segundo lugar, disminuir las desigualdades sociales". (Véase de Ernesto Aldo Iusman, *Ciudadanía e inequidad*, 1989).

En cuanto a su homogeneidad se encuentran rasgos insuficientes, lo que se debe, entre otras cosas, a sus orígenes diversos y a criterios dispares con relación al futuro candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, que probablemente se resuelvan una vez que el escollo sea superado.

La denominada Convocatoria Democrática, que involucra a personalidades como el Dr. Auyero, Guillermo Estevez Boero, Graciela Fernández Meijide, Alfredo Bravo, Matilde Quaraccino, Humberto Volando, entre otros, constituye una verdadera apertura de los canales de participación y expresión popular, producida por ese sólo hecho un sustancial avance en las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos. En cambio, decimos, con cada golpe de estado se造成了 invariablemente la restauración de los intereses de "la oligarquía y el pluralismo".

Hoym venimos que la más vertiginosa transferencia de recursos del área productiva a los sectores más concentrados del poder económico y la especulación financiera, tuvo lugar en medio de la plena vigencia de las instituciones democráticas.

Sin querer reabrir el debate sobre "democracia formal y democracia real", reiteramos nuestra vocación de profundizar una democracia plena de contenido social, para lo cual resulta insoslayable la consolidación de las instituciones políticas. Pero al mismo tiempo observamos que esta condición necesita una solución condición suficiente.

La posibilidad de realizar una democracia equitativa en los costos y beneficios del proceso productivo, impone básicamente el requisito de remover profundas estructuras de privilegio económico. De no ser así, la secuencia de demandas insatisfechas, tensiones sociales, protesta y represión, terminaría por desestabilizar la propia democracia institucional. Mas que en ninguna otra etapa de nuestra historia, resulta una exigencia ligar estrechamente el proceso de democratización política con la democratización de las estructuras del poder. Es necesario pensar en la posibilidad de convertirnos en mentes observadoras complementares del discurso de una democracia, no ya formal, sino meramente decorativa.

Y a contrario sensu del menaje manipulado por los comunicadores del establecimiento sobre la muerte de las ideologías, simplemente podremos avanzar creativamente en el mejoramiento del sistema político, económico y social, con un conjunto de ideas adecuadas a estos requerimientos, es decir, reelaborando la ideología progresista.

Lineamientos acerca del estado

a) Estado y sociedad: el debate en torno del estado no sucede ni más allá de los clichés y los ejes sobre los cuales se discuten son equivalentes. Una propuesta progresista debe articular un discurso que trascienda el tema de la eficiencia de ciertas empresas estatales y plantear la cuestión en términos del poder político del estado como representante del interés social. Debemos insistir en que lo principal no es el tamaño del estado sino qué hace, cómo se evalúan, deciden, aplican y modifican las políticas públicas que afectan la vida privada.

Una nueva concepción de la interacción entre ambas esferas —pública y privada— implica una amplia zona de intersección entre lo social y lo estatal, promover un espacio de socialización de la política y politización de lo social, aproximar la política a la vida cotidiana, lograr la gestión participativa de los problemas comunes.

Según esta opinión el público comprende de dos instancias: la instancia de lo representativo y la instancia de las múltiples instituciones de democracia directa y control popular que deben irse gestando.

Este implica que, contrariamente a lo que sostiene el liberalismo autocívico, lo público no está destinado a reducirse a una mínima expresión. Mientras subsistan desigualdades, lo público es la respuesta de quienes menos tienen. Pero también nos

Reelaborar el progresismo

La realidad política argentina atraviesa una situación inédita. Hasta 1983 nosotros considerábamos que el funcionamiento de las instituciones democráticas, con la consiguiente apertura de los canales de participación y expresión popular, producía por ese sólo hecho un sustancial avance en las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos. En cambio, decimos, con cada golpe de estado se造成了 invariablemente la restauración de los intereses de "la oligarquía y el pluralismo".

Hoym venimos que la más vertiginosa transferencia de recursos del área productiva a los sectores más concentrados del poder económico y la especulación financiera, tuvo lugar en medio de la plena vigencia de las instituciones democráticas.

Sin querer reabrir el debate sobre "democracia formal y democracia real", reiteramos nuestra vocación de profundizar una democracia plena de contenido social, para lo cual resulta insoslayable la consolidación de las instituciones políticas. Pero al mismo tiempo observamos que esta condición necesita una solución condición suficiente.

La posibilidad de realizar una democracia equitativa en los costos y beneficios del proceso productivo, impone básicamente el requisito de remover profundas estructuras de privilegio económico. De no ser así, la secuencia de demandas insatisfechas, tensiones sociales, protesta y represión, terminaría por desestabilizar la propia democracia institucional. Mas que en ninguna otra etapa de nuestra historia, resulta una exigencia ligar estrechamente el proceso de democratización política con la democratización de las estructuras del poder. Es necesario pensar en la posibilidad de convertirnos en mentes observadoras complementares del discurso de una democracia, no ya formal, sino meramente decorativa.

Y a contrario sensu del menaje manipulado por los comunicadores del establecimiento sobre la muerte de las ideologías, simplemente podremos avanzar creativamente en el mejoramiento del sistema político, económico y social, con un conjunto de ideas adecuadas a estos requerimientos, es decir, reelaborando la ideología progresista.

Lineamientos acerca del estado

a) Estado y sociedad: el debate en torno del estado no sucede ni más allá de los clichés y los ejes sobre los cuales se discuten son equivalentes. Una propuesta progresista debe articular un discurso que trascienda el tema de la eficiencia de ciertas empresas estatales y plantear la cuestión en términos del poder político del estado como representante del interés social. Debemos insistir en que lo principal no es el tamaño del estado sino qué hace, cómo se evalúan, deciden, aplican y modifican las políticas públicas que afectan la vida privada.

Una nueva concepción de la interacción entre ambas esferas —pública y privada— implica una amplia zona de intersección entre lo social y lo estatal, promover un espacio de socialización de la política y politización de lo social, aproximar la política a la vida cotidiana, lograr la gestión participativa de los problemas comunes.

Según esta opinión el público comprende de dos instancias: la instancia de lo representativo y la instancia de las múltiples instituciones de democracia directa y control popular que deben irse gestando.

Este implica que, contrariamente a lo que sostiene el liberalismo autocívico, lo público no está destinado a reducirse a una mínima expresión. Mientras subsistan desigualdades, lo público es la respuesta de quienes menos tienen. Pero también nos



oponemos a una identificación absoluta de lo público con lo estatal, porque este esquema, arraigado durante décadas en nuestra cultura política, está en crisis y no afronta con éxito las reticencias de la derecha.

Es preciso reconocer un espacio de gestión descentralizado con descentración social, dispersión inorgánica de esfuerzos, atomización de las conductas y pérdida de referentes claros, lo que conllevaría a profundizar las consecuencias del comportamiento de la derecha.

Un modelo posible consistiría en identificar descentralización con descentración social, dispersión inorgánica de esfuerzos, atomización de las conductas y pérdida de referentes claros, lo que conllevaría a profundizar las consecuencias del comportamiento de la derecha.

El otro modelo, que propicia el pluralismo y la descentralización, pero preserva para el estado un rol orientador en sus diferentes niveles, apunta a la reestructuración social sobre parámetros más flexibles y de protagonismo, capaz de canalizar toda la energía de la participación y reconstruir un nuevo escenario en pos de una administración más eficiente del poder.

c) Estado y planificación: la libertad de acción debe valorizarse enunciados como descentralización del estado, reforma del estado, formas participativas de gestión económica (autogestión, cogestión y cooperativismo), cerdumismo, atomización de las conductas y pérdida de referentes claros, lo que conllevaría a profundizar las consecuencias del comportamiento de la derecha.

La incertidumbre económica y los problemas de la gobernabilidad se resuelven desde este punto de vista, es decir, ampliando la capacidad de procesar las demandas y no acostumbrando las mismas, a través de la democratización fundamental de las relaciones entre la sociedad y el estado.

d) Estado y descentralización: la descentralización es un instrumento apto para una estrategia que apunte a transformar el modelo social. Ahora bien, debe quedar clara

tradición con quienes propician el alejamiento del estado de la actividad económica, la experiencia muestra que la caída del ahorro público no induce necesariamente un aumento del privado, pudiendo incluso suscitar el efecto inverso. Lo que se observa más bien es que la inversión pública y privada se complementan. Direccionada selectivamente, la primera puede arrastrar a la segunda, proporcionándole un marco de referencia más estable.

La más ansiada eficiencia, tanto estatal como privada, descansa en el debate democrático de un nuevo modelo de desarrollo—no en las mágicas recetas privatistas—que compromete a los actores sociales y redimensiona el papel de empresarios y sindicalistas, como asimismo, provoca un mayor reinciamiento de la dirección política.

e) Estado y reactivación: paralelamente se impone imponerable un serio programa de reactivación económica que privilegia la inversión en áreas de fuerte impacto sobre el empleo, los insumos nacionales, la capacidad ociosa de la industria, la cooperación regional y el comercio internacional.

Como estos procesos no ofrecen los resultados esperados de manera inmediata, urge la promoción de una serie de programas de emergencia para atender las necesidades básicas insatisfechas.

f) Estado y estabilidad: la inestabilidad económica argentina sin duda la necesidad de un severo ajuste que permita recuperar la gobernabilidad de las variables principales. La estabilización es necesaria.

La definición ideológica sobre la estabilidad está dada por cuáles son los niveles de la pirámide de ingresos que deben realizar el aporte sustancial, en definitiva, quiénes deben financiar el ajuste, según un criterio razonable de equidad.

La subfacturación del comercio exterior, las defraudaciones contra el Estado en la Dirección Nacional de Aduanas, las transferencias netas en forma de subsidios al capital privado, los créditos en mora que no son devueltos al sistema financiero, la fuga de capitales, conforman parte de la masa de recursos que deberían aflojar a ese ajuste progresista, como base de la propuesta económica de la izquierda democrática.

El gran desafío para concretarlas es más bien de orden político, y está referido a los mecanismos de creación del consenso suficiente para respaldar los efectos de un programa de tal naturaleza.

Lo cotidiano y la reformulación de las utopías

A lo largo de estos años vimos cómo la derecha ha logrado articular su propuesta con lo real cotidiano que vive la gente. Se hace cargo de los problemas puntuales y ofrece soluciones circunscritas al problema planteado. Mientras tanto, la izquierda se ha quedado en la utopía. Una propuesta de izquierda que se articula con la vida de los ciudadanos, pero que no responde a las situaciones concretas que la rodean. Se ha quedado en explicaciones causales de carácter global, sin lograr hacer pie en la cotidianidad.

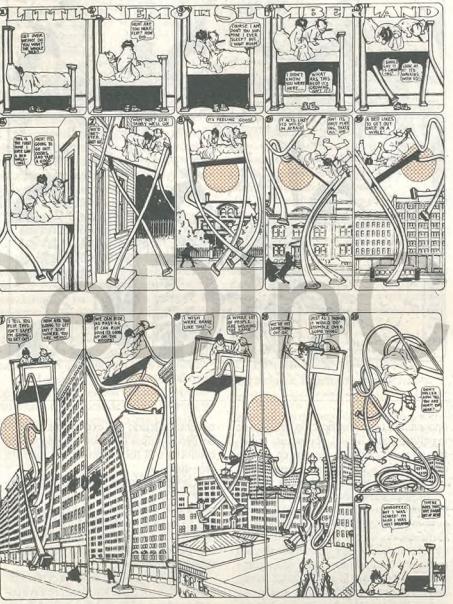
Una propuesta de izquierda democrática que se esboza con una verdadera operación de gobierno, deberá delinear un mensaje que articule estas vertientes: la causa global de los problemas sociales, sin subestimar —sin hacéndose cargo— de las situaciones concretas. Una propuesta de izquierda que no puede renunciar a la utopía. Pero para oponerse con alguna probabilidad de éxito al discurso neoreconservador, esa utopía debe edificarse a partir de la cotidianidad: la utopía del trabajador de llegar a fin de mes con su salario, la utopía del usuario de acceder a un servicio público eficiente.

En suma, recuperar el poder motivador de la utopía, entendida como la distancia entre lo existente y lo deseado, partiendo de la vida común.

Carlos Raimundi: Diputado Nacional de la UCR.

Evitemos los dobles discursos

Héctor A. Bravo*



El artículo de Emilio de Ipola sobre la viabilidad de una opción de centro-izquierda en la Argentina, que presenta a través del análisis del libro de Carlos Auyero, merece algunos comentarios de aquellos que trabajamos en el espacio del Socialismo Democrático, de la "izquierda democrática" y también en la así llamada centro-izquierda.

Dejo de lado el análisis de la interesante obra de Auyero, en la medida en que el centro de discusión política abierto es la posibilidad de estructurar una opción, política y electoral, de un amplio espectro no bien definido siempre, de agrupaciones políticas y agrupamientos sociales.

Comparto con de Ipola que esta franja debería ser la izquierda de "Izquierda Democrática", en tanto estos términos encierran la idea de transformación de la sociedad con un método democrático, que la publicitada expresión de "centro-izquierda"

Ese lugar de izquierda democrática fue ocupado, como lo señala de Ipola, por el Partido Socialista, incluso hasta después de la división del partido en 1958. Aunque creo que de Ipola simplifica en demasiado al hablar de la escisión en PSD y PSA, es indudable que el doble proceso que llevó a la ruptura y división del Partido Socialista y luego al Partido Socialista Democrático a un aislamiento y achicamiento, y al Partido Socialista Argentino a la casi total fragmentación, ese proceso, repito, es responsable de la casi desaparición de la alternativa socialista en la Argentina.

Las otras experiencias, desde la intranjerista hasta el alianismo, si bien pueden ser ubicadas en el campo del centro-izquierda, no creo que constituyan realmente experiencias de "izquierda democrática", a no ser por algunas referencias programáticas retóricas, ya que no prácticas. La imposibilidad de constituir la idea centro-izquierdista en el núcleo de acción de toda la UCR, o del PL, por la heterogeneidad de su militancia y de las diversas posiciones ideológicas en juego, motivaron el fracaso de esas tentativas.

La idea de la "Izquierda Democrática", como expresión de la necesidad de cambiar las estructuras y relaciones económicas y sociales designadas que rigen en nuestras sociedades, es un tema central en aquellos que militamos en el Socialismo Democrático.

Coincidio con de Ipola, a grandes rasgos, en la dificultad de superar ciertos "nudos" críticos para la configuración de la alternativa socialista y de centro-izquierda. Las continuas discusiones y escisiones de los grupos socialistas, y el tratamiento del tema "nacional-popular", con el papel que se le asigna al peronismo son, sin dudas, factores que aniquilan en el corto o mediano plazo, a los proyectos concretos de establecer una fuerza de este tipo.

Sin embargo, en estos momentos, seguimos trabajando en un proyecto semejante. Diversas tareas confluyen a lograr este objetivo. Y esa práctica requiere una explotación de los fundamentos con los cuales estamos actuando, desde el ángulo socialista democrático.

Pienso que los socialistas democráticos

que la libre expansión de la personalidad de todos los hombres y mujeres del mundo.

Inseridos en una corriente internacional e internacionalista, no da de lado los aspectos esenciales de cada sociedad nacional. Pero no crea que haya valores excluyentes de un pueblo determinado, sino que estos son comunes a todos los hombres y a todos los pueblos, en tanto creemos en la igualdad esencial del género humano. Son las políticas nacionales para trasladar y concretar esos valores en las instituciones y en las relaciones sociopolíticas, las que adquieren un matiz distintivo y específico en los diferentes países.

El Socialismo Democrático no desecha ni deja de lado los valores positivos del liberalismo, en la política y en la cultura, en los aspectos transcendentes que el liberalismo aportó para el desarrollo de la personalidad humana; entre ellos, la valoración de la racionalidad y de la libertad personal. Pero sí cuestiona el aprovechamiento que los sectores económicos más poderosos hacen de un "liberalismo" que resulta la idea egoísta del lucro, en contra de la satisfacción colectiva de las necesidades sociales. En ese sentido, el ataque al estado, por parte de la nueva oligarquía conservadora-populista, y su intento de acordarla en las funciones más primarias posibles, obteniendo beneficios en el menor tiempo y a la mayor tasa factible, demuestra que es el norte de estos "liberales".

Por el contrario, si habla de control nula que las nacionalizaciones o las estatizaciones supusieron la creación de un Estado o una sociedad socialista, y convencidos de que el problema de la socialización de la economía implica no solo la propiedad colectiva de los medios de producción por los trabajadores de las empresas, sino y también fundamentalmente el control del conjunto de la sociedad sobre esas empresas, sobre esos medios de producción, no podemos aceptar que el Estado sea destruido cada día más ya que le cabe la importante función de planificación y controlador democrático de la economía, y de participación de la sociedad en ese control.

La tarea de establecer una fuerza de "izquierda democrática" pasa por estos datos básicos. Definir con mayor claridad posible los fundamentos de la acción política a desarrollar, y trabajar en forma conjunta con las otras agrupaciones políticas y/o socioeconómicas para formular un proyecto político, social, económico y cultural alternativo al proyecto conservador-populista en ejecución.

Señalar las ideas fundamentales, los valores esenciales de una corriente política no es abrir el debate abstracto. Es manifestar a los interlocutores y al conjunto de la sociedad cuáles son las bases desde la que se analiza la sociedad y se proyecta la superación de lo actual, la construcción del proyecto nuevo. Y quiere evitar, también, la utilización de los dobles discursos, tan comunes y tan dañinos para la construcción democrática de la sociedad hoy.

* Héctor A. Bravo, Secretario adjunto del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Democrático.

Suplemento 8

Universidad

Hacia un nuevo consenso social

Guillermo Rivas

La Asamblea universitaria del pasado mes de abril devolvió, en parte, el espacio perdido a la problemática universitaria en los medios de comunicación gráficos y hasta —en algunos casos— radiales. La televisión la ignoró olímpicamente, tal vez porque la policía no participó del acontecimiento ni hubo tiros, ni sangre que diere más color a la pantalla.

La actitud de indiferencia de los noticieros televisivos, y el tratamiento marginal dado por los otros medios nos dan el marco adecuado para afirmar que la universidad es objeto de un alto desinterés por parte de la sociedad: no es "noticia" hasta el punto de que el único debate público ("gran debate") que suscitó la Asamblea surgió a partir de las "molestias" que causó al periodista José Ellaschew la suspensión de las clases en el Colegio Nacional de Buenos Aires, a causa de la elección de autoridades de la UBA.

Está claro que semejante cuestión (la indignación de un señor que ve que su hija falleció en clase) no merece mayor comentario. Pero el debate de "fina de la historia" ("El reformismo universitario está vaciado de contenido como el bolevarismo" N. de la R.) de sus afirmaciones, muestra que las palabras de Ellaschew son algo más que eso: surgen como el emergente de algunas cosas un poco (o mucho) más complicadas. Enumeremos algunas:

• La promulgación de la ley de Reforma del Estado que, entre otras cosas terminó con todas las becas de ayuda económica, de comedor, y de materiales de estudio que otorgaba la UBA a los estudiantes de bajos recursos; sin dar ninguna posibilidad a que la universidad, ni con recursos propios, pudiera seguir otorgándolas.

• El reciente presupuesto generalizado que está cediendo todas las posibilidades de desarrollo de la investigación científica y tecnológica, sin mencionar los problemas de infraestructura.

• La estrepitosa caída del poder adquisitivo de los salarios docentes, que repercutió directamente en la calidad de las enseñanzas.

• La amenaza de implementar un arancel —mostrado desde los "mass media" como la mágica solución— atacando, sin resolver, el modelo de universidad vigente (sin duda, en crisis). (Vale mencionar: las últimas rebeliones estudiantiles en las universidades privadas por el aumento de las cuotas merecen ser tenido en cuenta como un anticipo de lo que podría pasar en la universidad pública, con la historia y el tipo de estudiantes que ésta tiene.)

* Por último y cerrando el círculo del ajuste, se ha dictado el decreto 1111/89 del PEN, que da facultades al mismo para "intervenir", en el gobierno de la universidad violando el principio de su autonomía. Decreto que se ha hecho en realidad en la Facultad de Ingeniería de la UBA donde, por orden del ministro Salomón, se incorporaron al Consejo Directivo los representantes de la mayoría del clausurado estudiantil (UPAU: agrupación liberal-alsogarista) que surgieron de las elecciones que el Consejo Supre-

gitimidad social alrededor de la institución universitaria.

Así entonces, ¿cómo podría ser atacada una universidad que es tenida como propia por amplios sectores sociales, ya sea porque forma parte directamente de ellos, o porque afronta o atiende necesidades que son fundamentales? La universidad saldría de su actividad defensiva para retomar la iniciativa, pero para ello, no sólo debemos iniciar el debate por una nueva reforma universitaria. Debemos iniciar la reforma misma con cambios concretos. Sobre la marcha debatir y construir, debe ser un movimiento constante que enriquezca las transformaciones necesarias.

Seguramente la agenda de cambios a realizar será muy extensa. Pero deberá iniciarse por estos tres aspectos fundamentales:

* Democratizar la estructura de poder, para que el rol del movimiento estudiantil no sea subalimentado, y se acepte la representación igualitaria.

* Modificar la estructura académica, favoreciendo la integración interdisciplinaria y la excelencia académica, para la cual se necesita una formación más personalizada, y abierta a campos de práctica en relación directa con la inserción social de la universidad.

* Favorecer la eficiencia en la gestión administrativa a través de una mayor autorización de sus niveles operativos, y de un correcto control de gastos. Errores repetidos caprichosamente, como los que se sufren en las inscripciones del Ciclo Básico Común, son los que le restan —desde el vamos— el consenso social que necesita.

Estas son sólo algunas de las taras —junto con las que antes nombramos— que la universidad debería encarar, buscando su legitimidad social.

Los estudiantes tenemos una alta responsabilidad en llevar adelante los cambios necesarios. Hemos comenzado a aprender a ser parte del gobierno universitario y, como en todo aprendizaje, sabemos que cometimos errores. Pero aprendimos a ser gobernado, siendo gobernado. La historia de nuestro país no nos dio otra oportunidad. Pero somos conscientes, como cerraba un editorial de *La Ciudad Futura* (num. 3, diciembre de 1986), de que "el punto de partida es la laicidad universitaria que la crisis universitaria de hoy no se resuelve con una restauración sino con una transformación que debe resolverse (a diferencia de los '60) en una conjuntura de escasez".

Notas

Novedades del Fondo

Novedades de edición argentina
Colección Claves

Roberto Nozick
Anarquía, Estado y utopía

Marcelino Cerejido
La nua de Houssay

La ciencia argentina entre Billiken y el exilio

Julien Hervier
Conversaciones con Ernst Jünger

De inminente aparición
Jean-François Lyotard
Economía Iblíndal

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Suipacha 617, 1008 Buenos Aires, 322-0825/063 - Fax: 322-7262

* Ver nota de Julián Gadanio en Ciudad Futura N° 21, "El mito de la universidad Servicio Público".

• El decreto en cuestión establece que el Ministerio de Educación y Justicia sea el de partida para la elaboración de la legislación universitaria. La UBA considera esta renuncia, argumentando que por tratarse de una institución autónoma, cualquier conflicto debe resolverse en la justicia y no en el Poder Ejecutivo.

* Guillermo Rivas. Consejero para el clausurado Estudiantil en el Consejo Superior de la UBA y Secretario Académico de la mesa de Fraterna Monda de Capital.

Conversación con Aníbal Pinto

Contra el milagro sin pasado

Gustavo González

Entre 1962 y 1965 dirigió la oficina de CEPAL en Brasil. De regreso en Santiago, ha ejercido la subdirección en la División de Desarrollo Económico de la Comisión, y la cátedra de Desarrollo Económico en la Escuela Latinoamericana para Graduados (ESCOLATINA).

Un currículum inigualable, donde destaca sus numerosos escritos y ensayos, como *Finanzas públicas: mitos y realidades, Hacienda nuestra independencia económica, Avance y estagnación de la economía chilena, Chile, un caso de desarrollo frustrado; su obra más famosa, y Chile: una economía difícil*.

Pero algunos resultarán también difícil identificar a esta personalidad periodística y académica con el subfutbol que allí por 1938 vestía el uniforme de la "U", como defensa del equipo recién ascendido a primera que tenía al Pulpito Eduardo Simián en la portería; o compaginar a este pensador con el tangófilo, amante de compartir largas conversaciones en la mesa de un bar y de crear y recordar anécdotas.

Y entre al final de cuentas, Aníbal Pinto es ante todo un humanista. Un hombre que desde temprano asumió las ideas socialistas en su sentido más amplio y profundo, al margen de dogmas y sectarismo y, contrabuyó también, como colaborador de la revista *Arauco*, a enriquecer el acervo del socialismo chileno.

En muchos de sus escritos, usted habla del maestro Prebisch; ¿se considera su discípulo?

Tal vez esta última es la más prolongada. Comenzó en 1938 en el diario *Frente Popular*. Entre 1940 y 1942 fue redactor en la revista *Quiubo*, en *El Siglo*, *La Patria de Concepción* y en *La Nación*. Redactor de la revista *Ercilla* en los años sesentas de Luis Hernández Parker, Lenka Franulic y Mario Planet, fue su corresponsal en los Juegos Olímpicos de 1948 en Londres y comentarista de la BBC en la capital británica. Más tarde dirigió *Panorama Económico* y de 1954 a 1956 fue director del diario *Las Noticias de Ultima Hora*. Ahora, además de colaborar en *Hoy y Apsi*, tiene a su cargo la revista de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde se identifica como discípulo del maestro Raúl Prebisch.

verse muchas deficiencias e insuficiencias y comenzaron a separarse las aguas, para dar surgimiento en la década de los 60 a esta más radicalizada. En Chile fue un proceso particular. La primera candidatura de Salvador Allende con el FRAP (Frente de Acción Popular) en 1958, implicó también muchas definiciones de políticas económicas que se situaban a la izquierda de la matriz cepaliana.

Vino después el otro terremoto importante, que fue Cuba. Yo diría que la primera delegación significativa que viajó a la isla, a plantear los inicios del experimento cubano, fue de gente de CEPAL. Allí fueron Jorge Arumada, el mexicano Juan Noyola, el cubano Virgilio Botí, Jacques Chonchol, Carlos Matus, entre otros. Entonces, ahí se produjo también una mayor diversificación política en torno a la matriz cepaliana.

Y experiencia chilena de los años 40 fue importante para la formación de lo que se ha denominado el pensamiento de CEPAL, así como para nosotros, indudablemente, fue muy importante la experiencia y las enseñanzas de Prebisch.

Però este pensamiento de CEPAL comenzó a ser muy criticado en la década de los 60 por corrientes del pensamiento marxista?

Es que ese pensamiento surgió ligado a lo que algunos llaman "las corrientes del optimismo histórico"; la industrialización iba a resolver todos los problemas: agrarios, sociales, etcétera. Y ese fuego se mantuvo muy encendido en los años 40 y 50.

Però a finales de los 50 comenzaron a

es también en ese tiempo que empezaron a cobrar peso las ideas neoliberales. Escribí el libro más o menos cuando vino la misión Klein-Sachs a fines de los 50, en el gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo, y en ese tiempo llegaron a Chile los primeros "Chicago".

Fue un momento de pelea importante. Comenzaba a gestarse la onda crítica contra todo lo que era "cepalino", contra el proyecto de industrialización. Pero mi libro se enfocó sobre todo a combatir lo que en el país en torno al siglo XIX, cuando el modelo primario-exportador había funcionado aparentemente sin dificultades, seguidamente después del salitre y luego por el cobre; hubo entonces mucha plata, con un comercio exterior macanudo, pero no alcanzó el progreso que muchos esperaban.

En ese sentido hablé de "desarrollo frustrado". Mi obra no fue una defensa de la CEPAL, ni del modelo de industrialización, pese a que nosotros fuimos siempre "corristas", aunque tengo la impresión que tampoco valoramos suficientemente la idea del Estado programador y promotor.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se puede hablar sin que lo consideren absolutamente ridículo. En aquellos años, en cambio, se aceptaba ampliamente la idea del Estado

contra los mitos. Ahora está contra el paradigma neoliberal.

Claro. Y que esto ha sido para nosotros algo muy cercano, una relación real y activa, pese a que es un fenómeno casi planetario. Yo no sé como resucitó en un tiempo en el que el sistema estaba funcionando en los países capitalistas industrializados, que no habían tenido ninguna crisis, para que en comparación con los años 50, por ejemplo.

Sin embargo, nace toda esta cuestión neoliberal, que se ha proyectado mucho más hacia afuera de los países industrializados, porque, aparte del caso inglés, en EE.UU., Ronald Reagan puso bolas blanca onto todo y aplicó las mismas políticas de antes. Sigue siendo un país sumamente proteccionista, que fija cuotas a las importaciones, etcétera. Como el padre Gatica, no practica lo que predecía, salvo para endulzarse.

Usted ha advertido acerca de los vaivenes en Chile: desde una Estadística en ciertas coyunturas a una Estado-fobia en otras. ¿Cuál sería el punto del equilibrio?

Vivimos un tiempo nuevo. Está claro que esto es un sentimiento de borbón y cuenta nueva. Lo fundamental, en términos de esta discusión, es que se ha transformado en supradisciplina, muy categorizada.

Es muy significativo que en la experien-

cia de los 40 no existió ese antagonismo Estado-empresa privada, que ahora ha pasado a ser una suerte de lema sin fundamento. La gente que trabajó en lo de la CEPAL tenía muy claro donde debía actuar el Estado: en la creación de infraestructura, de la gran industria siderúrgica, en formar técnicos y construir condiciones en las áreas forestales y pesqueras; pero nunca intentaron armar un sistema de propiedad estatal en esas áreas, salvo casos ocasionales para montar alguna empresa.

Fueron muy pragmáticos. Era gente más bien conservadora, pero no tuvieron ningún mito ideológico.

Yo no sé como se va a proceder ahora concretamente, con el nuevo cepalino. Pero creo que sigue siendo fundamental el rol del Estado como creador de ciertos activos, que va a irradiar en otras direcciones y que va a hacer eso compatible con la participación de la empresa privada.

Habrá, entonces, que encontrar otra sintesis. Y esto va a ser complicado porque en un tiempo record se desbarató completamente ese arreglo Estado-empresa privada, que nunca fue muy conflictivo en los años 40 y 50. Las únicas polémicas que hubo entonces fue en torno a Huachipato y se descubrió que en esa época de privatización, ni siquiera se había empezado con el inicio del go-

biente en tiempo de Jorge Alessandri. Habrá, asimismo, un gran consenso en la planificación, de lo cual hoy día no se puede hablar sin que lo consideren absolutamente ridículo. En aquellos años, en cambio, se aceptaba ampliamente la idea del Estado

programador y promotor.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren abso-

lutamente ridículo.

O sea que a usted le gusta emprendertas

en la planificación, de lo cual hoy día no se

puede hablar sin que lo consideren

políticas se revelaron más apropiadas a los objetivos que perseguía —la mejor socialización de las clases trabajadoras a través de la reforma y no de la ruptura revolucionaria; el avance de la libertad y de la democracia—, así también porque el funcionamiento democrático de la organización y el estar sometida a la sanción democrática de la sociedad facilitaba la corrección de los errores.

El nombre y la cosa

Si nos atenemos a la realidad y no al discurso ideológico ninguna de las dos tendencias creó una sociedad socialista. La lucha política y sindical de la socialdemocracia ha contribuido decisivamente a importantes cambios en el capitalismo, pero no ha supuesto algún de sus estructuras básicas, y está por ver cuáles de ellas corresponden a las necesidades específicas del progreso histórico en una perspectiva predecible y cuestionable. Un obstáculo anacrónico que deberá eliminarse. En cuanto al comunismo, hoy debería ser claro, incluso para los más obstinados en aferrarse a viejos clichés, que tampoco creó una sociedad socialista, a no ser que se confunda el nombre con la cosa.

El debate sobre la verdadera naturaleza del sistema soviético se inició entre los marxistas desde el primer momento, pero no tuvo amplia resonancia hasta después de la muerte de Stalin. Entonces se vino abajo el principio general de los que, incluso dentro de posiciones críticas, seguían defendiendo el carácter socialista del sistema: la supuesta existencia de la propiedad social de los medios de producción. Las conclusiones de los sucesores de Stalin confirmaron que, en realidad, quien monopolizaba esos medios, como cualquier otra esfera de la vida económica, política y social, era una nueva clase o élite dominante, constituida por la alta burocracia del partido-Estado. A partir de esa constatación se debatieron diversas hipótesis sobre la naturaleza de tal sistema social. Algunos teóricos marxistas lo definieron como un capitalismo de Estado, pero fue prevaleciendo la tesis de que se estaba ante un sistema inédito, que no era ni capitalista ni socialista?

Durante mucho tiempo se pensó en la izquierda occidental que al menos ese sistema había resuelto el problema de la igualdad, aunque fuera al precio de la libertad. En realidad, había creado una especie de igualitarismo por abajo, en la penuria, sobre el que se elevaba la pirámide de privilegios de la nueva clase dominante. Contra ese igualitarismo para los oprimidos luchó ahora la *pestreria*. Además de ser la otra cara de los privilegios, representaba un poderoso factor de inefficiencia económica y de desmoronamiento de la sociedad.

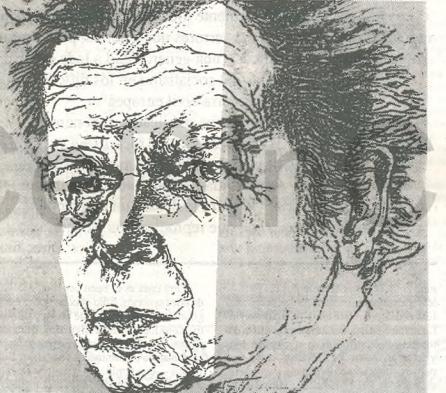
Si se quiere encontrar un modelo teórico a este sistema social, nada más adecuado que el "comunismo de cuarenta" evocado por Marx. La estatización total de la economía —la "propiedad de la clase" de la dictadura, en segundo lugar, la doctrina de la Internacional Comunista— seguía viendo la democracia como una etapa hacia la "dictadura del proletariado".

El pacto Hitler-Stalin cerró dramáticamente, por dos años, esta fase antifascista. Como planteó ahora historiadores soviéticos, el protocolo secreto por el que ambos dictadores se repartían las "zonas de influencia" en el Este europeo, la hostilidad y el menosprecio de la democracia, propios del marxismo-leninismo y profundamente arraigados en Stalin, desempeñaron un importante papel. Es sabido que Stalin intentó llegar a un reparto duradero del mundo entre los dos dictadores, pero Hitler le trajo:

cialdemócratas de aquella época. También había en común la desconfianza, cuando no hostilidad, a la "democracia burguesa", pero a esa primera democracia, en gran medida, una conquista de las luchas obreras. Se valoraba instrumentalmente, como un régimen que facilitaba el avance hacia la gran ruptura, el derrumbe del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado. Este enfoque predominaba ampliamente en los partidos de la II Internacional, aunque ya hubiera teóricos, políticos y dirigentes sindicales que comenzaban a tener otra concepción.

Viendo con la perspectiva actual la evolución del enfrentamiento entre comunismo y socialdemocracia, podríamos constatar que la divergencia creciente entre ambas se produce, principalmente, en torno al problema de la democracia. En la doctrina y la práctica del comunismo hay una radicalización de los elementos antidemocráticos que ya existían en el "tronco común", reflejándose tanto en la concepción del partido como del socialismo. Paralelamente, en la práctica de las estructuras básicas del sistema, que en lo fundamental han permanecido hasta la *perestroika*, pese al intento reformista.

El viraje hacia el antifascismo y la defensa de la democracia —que llevaba tarde, cuando ya Hitler había conquistado el poder— creó mejores condiciones para una aproximación entre comunismo y socialdemocracia, pero esta aproximación tropezó con baches insuperables. En primer lugar, mientras los partidos comunistas occidentales acogían favorablemente la nueva orientación, el partido comunista soviético



Lenguaje socialdemócrata durante algunas décadas.

La explicación de este proceso divergente exigirá reírse, por un lado, a la influencia en el marxismo de Lenin, de las "condiciones rusas", régimen autorocrático, carencia de tradiciones liberales, influencia del populismo revolucionario en la configuración del bolchevismo. (Tres ideas clave de Lenin —posibilidad de la revolución socialista en la Rusa atrasada, papel revolucionario del campesinado en ese tipo de revolución y concepción del partido como organismo de revolucionarios profesionales, de "hombres nuevos"— estaban presentes ya en el populismo revolucionario del siglo XIX). Y, por otro lado, habría que referirse a las "condiciones europeas", a las tradiciones liberales y de lucha por la democracia representativa en que se desenvolvieron los partidos socialdemócratas europeos. Las reacciones de Rosa Luxemburg, representante de la Izquierda de la socialdemocracia, contra la concepción antidemocrática que Lenin tenía del partido, o contra la división de la Asamblea Constituyente, y con ellos de la Europa central son testimoniales.

La invasión de la Unión Soviética y la formación de la Gran Alianza obró un nuevo período de antifascismo. En defensa de su independencia, el Estado y los pueblos de la URSS desempeñaron un papel decisivo en la derrota de Hitler y por consiguiente, en la salvación de la democracia, pero la gloria de la victoria sirvió para apuntalar aún más la dictadura totalitaria. Los pueblos soviéticos siguieron excluidos de la democracia, y con ellos de la Europa central sometidos a la dominación del Kremlin.

Cuando las "condiciones rusas" emplazan con las "condiciones soviéticas", la radicalización antidemocrática no podía por menos de acunarse al máximo. Impone a

un país abrumadoramente campesino el proyecto "socialista" no podía lograrse más que mediante una dictadura total. Cuando Lenin comprendió y reconoció explícitamente al final de su vida, que el camino emprendido era erróneo, al menos en el sentido estratégico, se abrió la posibilidad de un cambio. Pero en el nuevo grupo dirigente predominó la fracción más antidemocrática y anticonstitucional, encabezada por Stalin, que liquidó la apertura iniciada por Lenin. La burocracia antidemocrática se apoderó de toda la Internacional Comunista. La socialdemocracia fue calificada de "socialfascismo" y pasó a ser el "enemigo principal". Comenzaron los años del terror estaliniano y de ortogonalización de las estructuras básicas del sistema, que en lo fundamental han permanecido hasta la *perestroika*, pese al intento reformista.

Los partidos comunistas occidentales experimentaron también la influencia de esta evolución, pero el condón umbilical que les llevó a la dictadura soviética se adscribió al marxismo-leninismo y su legitimación histórica en el Octubre bolchevique, representaban barreras insuperables para una auténtica reversión democrática. Fue aumentando su marginación dentro de los sindicatos cuando vez más despreciables. Incluso los partidos que avanzaron más en el intento de renovación, el partido comunista italiano ha sido el caso paradigmático: marcharon con retrazo en relación con los tiempos. Hasta que se vieron sorprendidos y atrapados por el hundimiento del sistema en que habían nacido, el que durante décadas había sido su inspiración, su modelo.

No se pudo permanecer insensible al drama de sucesivas generaciones de comunistas que vivieron y lucharon por el socialismo, que lo creyeron realizado en el sistema soviético, y en un momento u otro descubrieron la trágica realidad. Pero lo peor que podría ocurrir es volver la espalda a las enseñanzas de esta dramática historia.

El derribo definitivo del sistema que duró más de setenta años apareció como la encarnación del socialismo, representó un duro golpe a la idea misma del socialismo. Ante todo, en los pueblos que han experimentado ese sistema en su propia carne, pero también en las sociedades occidentales. De ahí la gran responsabilidad de la socialdemocracia. Al principio decíamos que después del naufragio comunista la socialdemocracia queda como la gran portadora de los ideales socialistas, pero siempre que no entendamos estos ideales en un sentido abstracto y utópico. Lo que ahora se hunde es, precisamente, "la utopía en el poder", título dado por dos historiadores soviéticos exiliados en la nueva etapa de la historia de la URSS.

A mi parecer, el socialismo no es más que el movimiento real que transforma la sociedad existente, en un sentido de mayor libertad y justicia social. La reflexión teórica y práctica política impulsó el desarrollo del movimiento, pero no inventar un esquema ideal que la sociedad deba acatar. Llegará posiblemente un día cuando los contemporáneos convengan que su sociedad se diferencia radicalmente de la que en otros tiempos se llamaba capitalista. Por ahora, la gran conquista ideológica y política del siglo XX, que se proyecta sobre el XXI, es la afirmación y el desarrollo de la democracia, que partiendo de Europa intenta universalizarla, avanza en otros continentes y en este momento derriba los muros que cerraban su extensión al mundo soviético.

— El pacto Hitler-Stalin cerró dramáticamente, por dos años, esta fase antifascista. Como planteó ahora historiadores soviéticos, el protocolo secreto no se explica sólo por razones "estratégicas", ni aun incluyendo en él el acuerdo de alianzas internacionales cada vez más restringidas al llamado bloque socialista—no eran por cierto el contorno más favorable para el desarrollo de un proceso democrático.

— Pero fueron esos los condicionantes que el socialismo no olvidaría la democracia? Pésimo, y fu defensor a mi entender, el condicionante ideológico que impulsó hacia un modelo similar al cubano, con características propias en el cual el comunismo democrático, si existía, resultaba marginalizado. Los que difieren a los que pueden ser identificados con una democracia pluralista y participativa. Esto llevó a subrayar, cada vez más, a la "revolución" como causa y fin único, sin preocupparse demasiado por una real participación popular, restringida trágicamente a alimentar la sangría humana a la que se vio sometido el pueblo como consecuencia de la guerra.

La democracia, máxima conquista del siglo XX

Las enseñanzas de las dos guerras mundiales y del período entre ambas, la experiencia del estalinismo y del fascismo, hicieron más conscientes a los pueblos libres de Europa del valor de la democracia y de la necesidad de unirse para garantizarla y defendirla. La socialdemocracia fue uno de los máximos protagonistas de esta evolución. De su ideología y de su práctica política fue desapareciendo el concepto restrictivo de "democracia burguesa". La democracia sin calificativos pasó a ser un valor en sí mismo, una concepción necesaria, aunque no suficiente, de todo progreso social.

Los partidos comunistas occidentales experimentaron también la influencia de esta evolución, pero el condón umbilical que les llevó a la dictadura soviética se adscribió al marxismo-leninismo y su legitimación histórica en el Octubre bolchevique, representaban barreras insuperables para una auténtica reversión democrática. Fue aumentando su marginación dentro de los sindicatos cuando vez más despreciables. Incluso los partidos que avanzaron más en el intento de renovación, el partido comunista italiano ha sido el caso paradigmático: marcharon con retrazo en relación con los tiempos. Hasta que se vieron sorprendidos y atrapados por el hundimiento del sistema en que habían nacido, el que durante décadas había sido su inspiración, su modelo.

No se puede permanecer insensible al drama de sucesivas generaciones de comunistas que vivieron y lucharon por el socialismo, que lo creyeron realizado en el sistema soviético, y en un momento u otro descubrieron la trágica realidad. Pero lo peor que podría ocurrir es volver la espalda a las enseñanzas de esta dramática historia.

El derribo definitivo del sistema que duró más de setenta años apareció como la encarnación del socialismo, representó un duro golpe a la idea misma del socialismo. Ante todo, en los pueblos que han experimentado ese sistema en su propia carne, pero también en las sociedades occidentales. De ahí la gran responsabilidad de la socialdemocracia. Al principio decíamos que después del naufragio comunista la socialdemocracia queda como la gran portadora de los ideales socialistas, pero siempre que no entendamos estos ideales en un sentido abstracto y utópico. Lo que ahora se hunde es, precisamente, "la utopía en el poder", título dado por dos historiadores soviéticos exiliados en la nueva etapa de la historia de la URSS.

A mi parecer, el socialismo no es más que el movimiento real que transforma la sociedad existente, en un sentido de mayor libertad y justicia social. La reflexión teórica y práctica política impulsó el desarrollo del movimiento, pero no inventar un esquema ideal que la sociedad deba acatar. Llegará posiblemente un día cuando los contemporáneos convengan que su sociedad se diferencia radicalmente de la que en otros tiempos se llamaba capitalista. Por ahora, la gran conquista ideológica y política del siglo XX, que se proyecta sobre el XXI, es la afirmación y el desarrollo de la democracia, que partiendo de Europa intenta universalizarla, avanza en otros continentes y en este momento derriba los muros que cerraban su extensión al mundo soviético.

— El pacto Hitler-Stalin cerró dramáticamente, por dos años, esta fase antifascista. Como planteó ahora historiadores soviéticos, el protocolo secreto no se explica sólo por razones "estratégicas", ni aun incluyendo en él el acuerdo de alianzas internacionales cada vez más restringidas al llamado bloque socialista—no eran por cierto el contorno más favorable para el desarrollo de un proceso democrático.

— Pero fueron esos los condicionantes que el socialismo no olvidaría la democracia? Pésimo, y fu defensor a mi entender, el condicionante ideológico que impulsó hacia un modelo similar al cubano, con características propias en el cual el comunismo democrático, si existía, resultaba marginalizado. Los que difieren a los que pueden ser identificados con una democracia pluralista y participativa. Esto llevó a subrayar, cada vez más, a la "revolución" como causa y fin único, sin preocupparse demasiado por una real participación popular, restringida trágicamente a alimentar la sangría humana a la que se vio sometido el pueblo como consecuencia de la guerra.

Cartas

La revolución se fue desgastando en todos los sectores, tanto en el económico como en el de la guerra, lo que aumentó, a su vez, el astillamiento de su dirección.

Se lega entonces a las elecciones no como consecuencia de un proceso mediático y planificado sino como resultado de la derrota electoral de la que nos habla Aricó en su artículo "Malestar y dudas" publicado en *La Ciudad Futura* (págs. 21 y 22). La inteligencia del sindanismo o por lo menos de aquel sector que impuso sus decisiones, reside a mi entender en que frente a la opción de un salido adelante hacia la profundización de un estado de excepción, ya sea de un país arrasado por el hundimiento del sistema, que vio coronada con el apoyo popular exteriorizado mediante un triunfo electoral.

Pero no resultan muy convincentes las conclusiones de Aricó cuando considera meritorio el haber optado por la estrategia de pluralismo político y porque se intentaron caminos distintos de los cubanos en la recuperación económica. La inteligencia del sindanismo o por lo menos de aquel sector que impuso sus decisiones, reside a mi entender en que frente a la opción de un salido adelante hacia la profundización de un estado de excepción, ya sea de un país arrasado por el hundimiento del sistema, que vio coronada con el apoyo popular exteriorizado mediante un triunfo electoral.

No se puede considerar entonces como inteligente a esa conducción, que con sus marchas y contramarchas da la impresión de que se ilegaliza a la población, que comienza a considerarla como una amenaza para la concurrencia sindical. Al adoptarse el estatuto de los sindicatos, que da una prioridad a la fuerza de trabajo y a la fuerza de producción, se pierde la posibilidad de que la población se organice para el trabajo y para la defensa de sus derechos. No se puede considerar inteligente a esa conducción, que con sus marchas y contramarchas da la impresión de que se ilegaliza a la población, que comienza a considerarla como una amenaza para la concurrencia sindical. Al adoptarse el estatuto de los sindicatos, que da una prioridad a la fuerza de trabajo y a la fuerza de producción, se pierde la posibilidad de que la población se organice para el trabajo y para la defensa de sus derechos.

De allí que cuando la izquierda toma la presidencia de en frente: "los de la vereda de enfrente" y ésta a su vez se transforma en la oposición sí y no a una política económica, este pone a la gente a trabajar al producir un sentido de no pertenecer a la concurrencia sindical. Los sindicatos han dado una prioridad a la fuerza de trabajo y a la fuerza de producción, se pierde la posibilidad de que la población se organice para el trabajo y para la defensa de sus derechos.

Si se piensa en la crisis que se atraviesa y en cómo enfrentarlo, lo primero es desesperar a los sujetos de la plaza y a la concurrencia sindical. La gente tiene que pensar en la presencia en la plaza: ¿quiénes los llevó allí? ¿Fue la apelación a

No todo da lo mismo

Si se piensa en la crisis que se atraviesa y en cómo enfrentarlo, lo primero es desesperar a los sujetos de la plaza y a la concurrencia sindical. La gente tiene que pensar en la presencia en la plaza: ¿quiénes los llevó allí? ¿Fue la apelación a



Nueva Vision

Del "tronco común" al enfrentamiento

¿Cómo explicarse que el comunismo y la socialdemocracia, partiendo de un tronco doctrinal y político común, hayan seguido caminos tan divergentes? En realidad, el programa que aplicó Lenin era muy similar al "programa máximo" de los partidos so-

cialistas, tanto en los objetivos, como en el contenido de la lucha, como en la lógica de que las cosas son más o menos lo mismo. La diferencia es que la concurrencia sindical es más globalmente que el sindicato, que es más plástico y porque se adapta a las circunstancias. Cualquier crisis exige para poder ser enfrentada de una buena magnitud de trabajo. Es posible producir ese trabajo, y especialmente necesario producirlo, cuando la crisis es de fondo. La inteligencia del sindanismo o por lo menos de aquel sector que impuso sus decisiones, reside a mi entender en que frente a la opción de un salido adelante hacia la profundización de un estado de excepción, ya sea de un país arrasado por el hundimiento del sistema, que vio coronada con el apoyo popular exteriorizado mediante un triunfo electoral.

El eficacia de una oposición responsable no se debe a su capacidad para debilitar a su oponente, sino a su capacidad para desencadenar en los gobernantes una reflexión sobre los actos de gobierno y sus consecuencias. Es cierto sentido, la concurrencia es correlativa del modo en que éste se sitúa frente a una oposición. Proporcionar estímulos para que el presidente deje al jefe interno, sin referencias de apelación a la concurrencia sindical. La concentración de la fuerza pública y de la policía debe ser mínima, y no se deben tomar medidas compensatorias para mitigar efectos sobre los sectores más desprotegidos.

La gente fue a la concentración por el no todo y a la indefensión por el todo. La concentración de la fuerza pública y de la policía debe ser mínima, y no se deben tomar medidas compensatorias para mitigar efectos sobre los sectores más desprotegidos.

Cuando comenzaron los discursos de los oradores, hubo un debate por la concurrencia sindical o por la concurrencia de la concurrencia sindical. Por eso cuando Menem, con ese estío "truquero" que tiene destinado a simplificar y banalizar lo que es la concurrencia sindical, se quejó de que el marxismo escasamente fomenta la concurrencia sindical —una vez más— reclamó esenciales de la población. De los que menos tienen, pero también de aquellos que, aun teniendo, no desean sostener un proyecto en el cual el sueldo futuro se construye sobre el descalabro de muchos.

Alicia Azubel

B
DE BENEDICTIS
GALERIA DE ARTE

ARENALLES 1292
42 8956
11060 BUENOS AIRES

El último internacionalista

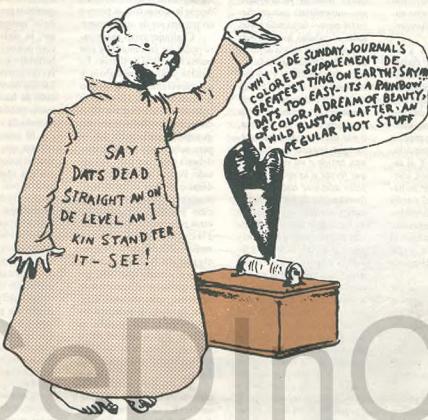
Javier Pradera

A Fernando Claudín le ha sorprendido la muerte cuando empezaban a realizarse los desos y a cumplirse las expectativas que animaron la última parte de su vida. Apenas hace tres meses, desde la tribuna del Club Siglo XXI, daba una respuesta optimista a la pregunta sobre el futuro de la perestroika; y hace pocas semanas, sabedor ya del mal que le condenaba, entregaba el texto reclamado de la conferencia *¿Adiós a la Unión Soviética?* para el número de junio de la revista *Claves*, tal vez como una pieza de su testamento político.

Ese apasionado interés por los avatares de las reformas de Gorbachov y la acelerada descomposición del modelo soviético en Europa Central no era una salida escapista —al estilo del síndrome estrecho de Ormuz del que son víctimas los gobernantes agobiados— ante los problemas internos. Fernando Claudín había colaborado desde mediados de los años setenta con el PSOE (renombrado en el Congreso de Suresnes), presidió la Fundación Pablo Iglesias y seguía con gran atención la política española. Ni siquiera su condición de experto en el mundo del Este (de la que es buena muestra su monografía sobre *La oposición en el "socialismo real"*, publicada en 1981) explica el todo su interés preferente por el bloque soviético. En el fondo de esa especialización latían también los sentimientos y las emociones internacionalistas de una generación de revolucionarios profesionales llegados a la vida pública durante la II República y seducidos por las imágenes heroicas del octubre de 1917.

Nacido en 1913, Claudín fue el responsable de las Juventudes Comunistas que acordó con Santiago Carrillo —dirigente de las Juventudes de PSOE— la creación, en 1936, de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Director del periódico de la JSU durante la guerra civil, en marzo de 1939 ocupó una plaza en los últimos óvalos de la aviación republicana desde Alicante hasta Argelia. Luego viajaria a México, Cuba, Argentina y Chile como delegado de la Internacional Juvenil Comunista. Vuelto a Europa, desde 1947 a 1954 fue responsable de los comunistas españoles en Moscú. A partir de 1956 sería el número dos del buró político del PCE en París. Hasta que se expulsó, en 1964 —junto con Jorge Semprún—, de la organización comunista daría un vuelco a su vida tan drámatico como fecundo.

La ruptura de Fernando Claudín con el PCE no guarda apenas relación con los actuales acontecimientos a la socialdemocracia de unos dirigentes comunistas que han neccisitado el estallido de la pavorosa crisis económica, política y moral de la Unión Soviética para que cunda la voz de su rey establecido. Pese a la exaltación oficial de los crímenes de Stalin en 1956, a los años de los sesenta todavía estaban vivas las esperanzas en la Revolución de Octubre; y muchos intelectuales no comunistas —desde Sarro a Vargas Llosa— encontraban aún



justificaciones para la ausencia de libertades y para las penurias económicas del llamado *socialismo real*. Las hazañas espaciales de los cosmonautas soviéticos, las fanfarrias de Krushchov y sus promesas de superar la renta por cápita norteamericana en poco años, la autoritaria democratizadora del XX Congreso del PCUS y la consolidación de la China de Mao daban plausibilidad a esas apuestas. El terremoto internacional, la confianza en el futuro del modelo soviético recordaba la certeza del triunfo de la revolución china, los movimientos guerrilleros en Latinoamérica, la independencia de Argelia, la lucha de Vietnam y los progresos de la descolonización en otras zonas de África y en Asia. En España, el PCE constituyó el principal punto de atracción al franquismo; mientras los prexes de Burgos testimonianan la perseverancia y la combatividad de los militantes comunistas, el fusilamiento de Julián Grimau en 1963 era el dramático recordatorio de los riesgos de su combate contra la dictadura.

La ruptura de Fernando Claudín con el PCE no guarda apenas relación con los actuales acontecimientos a la socialdemocracia de unos dirigentes comunistas que han neccisitado el estallido de la pavorosa crisis económica, política y moral de la Unión Soviética para que cunda la voz de su rey establecido. Pese a la exaltación oficial de los crímenes de Stalin en 1956, a los años de los sesenta todavía estaban vivas las esperanzas en la Revolución de Octubre; y muchos intelectuales no comunistas —desde Sarro a Vargas Llosa— encontraban aún

Cuando Fernando Claudín se enfrentó con sus camaradas en 1964 vivía clandestinamente en los alrededores de París, con documentación falsa, como inquilino de una casa propiedad del Partido Comunista Francés, sin otros ingresos que su sueldo como funcionario del aparato del PCE y sin más amistades que las procedentes del mundo de la política. Su expulsión del PCE no sólo le costó ser objeto de una feroz campaña de infamias, sino también la retirada del afecto de sus viejos amigos y la ruptura con esa especie de familia ampliada de la que procedía su sustento material y su alimento emocional.

Hasta su salida del PCE, Fernando Claudín escribió cientos de páginas en forma de artículos de adoctrinamiento político, ensayos de divulgación ideológica e informes de la dirección del partido. De esa producción casi fabril, impersonal y burocrática, simple aplicación mecánica de los moldes recibidos del canon marxista-leninista a una imposible realidad española, no quedó absolutamente nada para el recuerdo. En cambio, la segunda navegación, iniciada por Claudín a mediados los 50 años, le permitió realizar una original revisión de la historia intelectual del marxismo (en su monografía *Marx, Engels y la revolución de 1848*, publicada en 1975) y un extenso análisis de las causas del retorno de los comunistas al viejo trono de la socialdemocracia (en *Eurocommunismo y socialismo*, editada en 1977).

A partir de 1964, y en pleno aislamiento, Fernando Claudín escribió su monumental trabajo sobre *La crisis del movimiento comunista internacional*, que editaría José Martínez en Ruedo Ibérico en 1970. Parece casi imposible que esa ambiciosa investigación pudiera llevarse a cabo fuera del ámbito académico, sin apenas medios y en solitario. Libro de cabecera de la izquierda situada fuera del PCE, la obra fue algo así como los *Versos satánicos* de Rushdie para Santiago Carrillo; para mayor ironía, el secretario general de PCE presentaría pocos años después como propias —aunque de manera superficial y oportunista— buena parte de las ideas y de las intuiciones por las que Fernando Claudín había sido expulsado de la organización pocos años antes.

Fernando Claudín ha muerto cuando acariciaba la idea de iniciar sus memorias para tratar de dar respuesta a los interrogantes sobre el sentido de su agitada y contradictoria existencia. La biografía política de Santiago Carrillo —subtitulada *Crónica de un secretario general*— que escribió para cumplir un encargo editorial fue también un intento de reconstruir el drama —su propio drama— de aquellos comunistas españoles que combatieron primero contra el fascismo en su país, en Francia y en la Unión Soviética, que pelearon después por las libertades bajo el franquismo y que comprobaron finalmente que sus ideales y objetivos últimos —tan esforzadamente perseguidos en la cárcel, el exilio y la clandestinidad— habían tenido en la Unión Soviética y Europa central una realización inhumana.

